

# *El Estado contra las regiones.*

## *Lengua nacional y folclor*

■ **Guy Rozat Dupeyron**

Instituto Nacional de Antropología e Historia

---

"La diversidad de las lenguas es muchas veces la causa de la diversidad de los sentimientos [...] es de esperar que cuando no haya más que una sola lengua, los espíritus y los corazones estarán unidos más estrechamente".

Vallange, 1719.

### **Exordio**

Hoy en día estamos tan acostumbrados a considerar como natural el díptico lengua nacional / Estado-nación, que por lo general hemos olvidado cómo se logró históricamente esta uniformidad lingüística.

¿Cómo nace y se impone, como evidente, la necesidad de una lengua nacional única y exclusiva?, ¿cuáles son las relaciones que se tejen entre lengua y política?, ¿cuál es el papel del aparato escolar en esta unificación lingüística? Éstas fueron algunas de las preguntas que estaban en ese aire parisino que preparaba el mayo francés en 1968.

Este levantamiento general y jubiloso contra una cultura centralizada y controlada, esta toma de palabra, esta manifestación del deseo de "otra cosa", de repensar la vida, de reabrirse a la diferencia, replanteó en el centro de la reflexión cultural francesa el problema de la historia y de la lengua.

A la pregunta de cómo había logrado imponerse esta centralidad cultural unificadora, en ese momento vivida como asfixiante, se unía la determinación política de la gente de las provincias de querer vivir sus diferencias reales o imaginarias en sus terruños, sin tener que emigrar a los "monstruos urbanos", como lo exigía la razón económica.

La epistemología francesa posterior al sesenta y ocho fue así fundamentalmente lingüística. Por eso no es nada extraño que un pensador como Michel de Certeau, atraído siempre por los fenómenos sociales e históricos de la producción de los actos del habla, se haya sumergido en uno de estos nudos privilegiados de la reflexión.

¿Cómo nace una lengua nacional? ¿Cuáles son los efectos de los proyectos políticos sobre la lengua? Muchos autores intentaron en esos años esclarecer las relaciones hasta ese momento poco evidentes entre lengua y política.<sup>1</sup>

La reflexión sobre la política escolar y cultural, central en el mayo estudiantil parisino, llevaba a una reconsideración del papel del Estado centralizado, concebido como producto directo o heredero de la Revolución, y obligaba a los historiadores a reconsiderar la política lingüística que se puso en obra en estos momentos originarios del Estado republicano. Porque la Revolución francesa tenía que enfrentarse obligatoriamente al problema lingüístico, en la medida en que pretendía fundar un nuevo orden político y social emitido de cierto modo desde un lugar claramente definido: París.

Desde la radicalización del movimiento revolucionario inaugurado en 1789, el problema para los nuevos dirigentes capitalinos fue cómo hacerse comprender por las masas monolingües que hablaban sólo sus *patois* —dinámicas de lenguaje no controladas

<sup>1</sup> Véanse por ejemplo las publicaciones del grupo de trabajo de Renée Balibar, como *Les français fictifs. (Le rapport des styles littéraires au français national)*, Hachette, Litterature. O también R. Balibar, D. Laporte, *Burguesía y lengua nacional*, (ed. francesa, París, 1974; ed. castellana, Barcelona, Avance, 1974). La perspectiva de trabajo de este grupo tiene poco que ver con la del grupo animado por M. de Certeau y los resultados arrojados serán otros, como lo muestra este extracto de una conclusión "contundente": "La lengua nacional francesa y la educación pública en Francia son, ante todo, obra de las masas populares porque son las necesidades de las masas populares, la rebelión de las masas populares y el peso de las masas populares en la acción política, quienes impusieron a los privilegiados su creación histórica, antes, durante y después de la Revolución francesa" (R. Balibar, D. Laporte *op. cit.*, p. 167). Hemos querido recordar esta "conclusión científica", no para mofarnos de sus autores a casi veinte años de distancia, sino porque con este humor involuntario, sus autores nos permiten situar la empresa de M. de Certeau y sus compañeros de taller en el conjunto cultural francés de la época dominada por un materialismo histórico triunfante, y sobre todo la fuerza y originalidad de sus análisis. Pero evidentemente no estaba solo. Bastaría con citar también a las "vedettes" parisinas de la época: Derrida, Deleuze, Barthes o Foucault, y muchos otros.

por el poder central-, y que por lo tanto no entendían su lenguaje, el nuevo mensaje de justicia social que pretendían hacer vigente.<sup>2</sup>

De repente surge, frente a esta voluntad de instauración del reino de la razón, un continente impensado, un nuevo mundo desconocido, el de las masas rurales que hablaban lenguas extrañas e irreductibles a la lógica política de la razón.<sup>3</sup> En la tormenta creada por la Revolución, poderes, saberes y creencias se mueven y se dinamizan conjuntamente.

Porque al fin ¿quién es ese pueblo que la Revolución pretende hacer emerger como protagonista y garante de la historia? ¿Qué relación tiene el pueblo de las secciones revolucionarias de las grandes urbes con esta campaña francesa, a la vez jardín del Edén originario y nebulosa amenazadora del pecado y del caos?<sup>4</sup>

Las relaciones que se tejen entre la lengua de la voluntad política y el mundo de los *patois*, objetos de la atención de ésta, propician un conjunto de prácticas intelectuales que desarrollan una mitología de "ruralidad". Mitologización necesaria del mundo rural para poder encerrar en la marginalidad y después en el folclor a las culturas regionales.

Pero, la reflexión sobre lenguaje y política es también una reflexión sobre la alfabetización y la política escolar, porque el éxito de toda política de cambio social, como de cambio en los signos de la legitimidad política, deberá pasar por una pedagogía lingüística organizada desde el nuevo centro de poder. Esta mayéutica unificadora y uniformadora del ciudadano tendrá por agente activo y héroe, tanto en Francia como en la mayoría de los países que adoptaron el modelo del Estado jacobino, al maestro de primaria, enfrascado en una lucha titanesca "contra los prejuicios de la gente del campo".

<sup>2</sup> En vísperas de la Revolución francesa parece que una cuarta parte de los "franceses" son monolingües (hablan francés), y una tercera parte no habla nada de la futura lengua nacional. El resto constituye un grupo con prácticas lingüísticas múltiples que habla diversos tipos de *patois*, y un francés aproximativo... Porque la característica de los *patois* es justamente su creatividad y su incesante diversificación y mestizaje con la futura lengua nacional.

<sup>3</sup> La existencia campirana no entra en el discurso de las Luces, como tampoco existió en el discurso clerical de la Contrarreforma. A lo largo del siglo XVIII los curas emiten para los campesinos sólo discursos estereotipados y abstractos.

<sup>4</sup> De Certeau se interroga sobre el lugar que tiene el mundo de las campañas en ese pueblo, promovido como nuevo actor de la historia, y concluye que no se trata de una insensibilidad hacia el mundo campirano sino más bien de una casi imposibilidad de pensarlo en el discurso revolucionario.

El libro *Une politique de la langue. La Révolution française et les patois* de Michel de Certeau, Dominique Julia y Jacques Revel,<sup>5</sup> nace de las preocupaciones e investigaciones comunes a los tres y, como lo hemos señalado, de las grandes preguntas posteriores al sesenta y ocho. En este libro colectivo, centrado sobre un *corpus* de textos homogéneos, los autores venidos de horizontes diferentes de la práctica historiográfica intentaron probar la efectividad de diversos procedimientos de análisis.

Los autores trabajaron en común las respuestas a una serie de cuestionarios que en 1790 había mandado el exabate Gregoire, dirigente político importante durante la Revolución a sus correspondientes de provincia.

### Antecedentes

En 1794 Gregoire presenta a la Asamblea su "Rapport sur la nécessité et les moyens d'anéantir les patois et d'universaliser l'usage de la langue française". El título es sugerente y contundente. Se trata, sin ninguna preocupación oratoria, de presentar como necesaria e impostergable la destrucción de los *patois*, y la correspondiente necesidad de desarrollar una pedagogía del francés nacional.

La encuesta se encuentra en un lugar estratégico, entre los proyectos federalistas de 1790 y las medidas jacobinas de destrucción decididas en 1793-1794. El estudio del material que se ha conservado sobre el cual Gregoire funda su informe permite ver cómo se consideran en esa época las relaciones entre centralización política y unificación lingüística, tanto del lado del poder parisino como de las futuras élites locales.

Se debe tomar en cuenta que la Revolución no innova del todo en este renglón. El Estado absolutista tenía ya una larga tradición de lucha para intentar lograr la destrucción de las culturas periféricas, por medio de la imposición sistemática de la lengua francesa.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Publicado por Ed. Gallimard, París, 1975. D. Julia es especialista en la historia de la educación en Francia, y Jacques Revel en los fenómenos de mentalidades y de cultura popular.

<sup>6</sup> La Ordenanza real de Villers-Cotterets de 1539, una de las primeras reglas administrativas para el fortalecimiento del Estado monárquico, prohibía el uso del latín y prescribía el uso del "lenguaje materno francés". Si después de este edicto



Lo que pretendió la monarquía, en los siglos XVI y XVII no era que todos sus súbditos hablaran francés, sino más bien que las élites regionales lo entendieran y pudieran hacer obedecer los edictos y ordenanzas reales. Afrancesar a las masas rurales no interesaba realmente; la prueba es que no habrá ninguna política escolar en este sentido. Lo que se quiere es ligarse a las élites regionales, eliminando los particularismos culturales que podrían favorecer tendencias autonomistas en contradicción con los intereses del Estado absoluto. La lengua francesa será el medio que permita la ascensión a los empleos administrativos, el instrumento de la discriminación social.

La Revolución francesa, retomando la política centralista de la monarquía, se encuentra tempranamente confrontada al problema lingüístico. En la medida en que los revolucionarios pretenden fundar un orden político y social nuevo, al servicio de la nación, las resistencias a esta voluntad de consenso que pueden encontrarse en provincia en relación con este proyecto históricamente justo, deben provenir sólo de la ignorancia y los prejuicios de la gente del campo.

Para suscitar este entusiasmo popular y esta comprensión a la cual la Revolución francesa cree tener derecho, ésta deberá organizar una pedagogía doble. Por una parte, explicar a los habitantes del campo el sentido de las leyes nuevas en una lengua conocida de ellos, es decir, traducir para convencerlos y fundar su legitimidad. Por otra parte, elaborar una política de instrucción pública para ilustrarlos y fundar para siempre esta legitimidad.

Cuando los representantes del poder revolucionario enviados a las provincias se enfrenten con resistencias o incomprensión, no habrá duda para ellos de que los *patois* son los lugares donde se manifiesta y donde puede desplegarse la contrarrevolución.<sup>7</sup>

los *patois* siguieron utilizándose sin problemas mayores un poco más de un siglo, a mediados del XVII el Estado absoluto en formación empezó a ejercer más presión unificadora.

Esta presión lingüística se hizo patente en las regiones recién agregadas al reino, y sobre todo en las regiones en las cuales la heterogeneidad lingüística se acompañaba de una diferencia en la ortodoxia religiosa. Allí, la exclusión lingüística era el signo de la exclusión religiosa.

<sup>7</sup> El reporte Barrère de 1794 al Comité de Salut Public, "Sobre los idiomas", resume esta conciencia del peligro de la heterogeneidad lingüística: "El Federalismo y la superstición hablan bajo bretón, la emigración y el odio a la República hablan alemán, la contrarrevolución habla italiano, y el fanatismo habla vasco. Rompamos estos instrumentos de peligro y de error", Michel de Certau *et al.*, *op. cit.*, p. 295.

Así, el proyecto de Gregoire es claro: aniquilar los *patois* o, como diríamos en México, borrar la práctica de las lenguas indígenas en nombre de la unidad de la nación.

### El lugar del discurso

Uno de los elementos más sugerentes del estudio de Michel de Certeau es que plantea la pregunta de saber cómo y en dónde se constituye el discurso oficial que legitime este auténtico etnocidio realizado en nombre de la "nación".

Es evidente que la información requerida por la capital responde a un objetivo preciso (incluso si éste es formulado muy explícitamente sólo algunos meses después por Gregoire). Este objetivo —en parte velado para los corresponsales de Gregoire, que transforma la recopilación de esta información en una auténtica tarea de contrainsurgencia ya que, se quiera o no, el que acepta responder y dar informaciones se coloca en la posición de agente del poder— será su ojo y en el futuro su brazo ejecutor.<sup>8</sup>

La mayoría de las respuestas al cuestionario de Gregoire provienen de notables ilustrados y de maestros. El análisis sociopolítico de éstos muestra que no se encuentran realmente en el centro del poder provinciano, sino más bien "descentrados", o en los márgenes de éste, y por lo tanto no debe extrañarnos que sus respuestas aceptaran las proposiciones implícitas en el cuestionario y se ligaran a los intereses políticos globales de la capital.

La posición ambivalente de este grupo le permite producir a la vez un saber sobre los *patois* e intervenir de manera eficaz en una relación política nacional. "El *corpus* de sus respuestas [dice M. de Certeau] ofrece al análisis el campo de las relaciones del lenguaje con la política".<sup>9</sup>

¿Qué es finalmente el cuestionario de Gregoire sino una encuesta científica, con un análisis de opinión articulado alrededor

<sup>8</sup> De Gregoire al "plan Camelot", la continuidad es real y muestra el lugar de la supuesta neutralidad política de las ciencias sociales. Desde su comienzo, éstas no han hecho otra cosa que producir saberes para una acción política, y como lo muestra M. de Certeau, esta tarea de constituir la ciencia será hecha por gente "con problemas de identidad" y que deja a otros la responsabilidad de tomar decisiones que la afecta en su ser más íntimo.

<sup>9</sup> Michel de Certeau *et al.*, *op. cit.*, p. 18.

de un proyecto patriótico? Si la primera parte del cuestionario pide la descripción de los *patois*, la segunda prepara su destrucción, aun sin confesarlo claramente. Las respuestas son fundamentales para Gregoire y el nuevo poder revolucionario, porque les permiten evaluar las resistencias futuras, o el sostén a la nueva política en gestación.

Pero en esta operación de recopilar información se puede ver en sus respuestas cómo los letrados provincianos reaccionan por medio del cuestionario a la presión que pretende ejercer la capital sobre ellos; también es claro que su posición es más compleja y menos pragmática. Porque es evidente que, si son sensibles a esta presión, es que ya participan de una cierta "militancia parisina" en sus localidades, y que se consideran ellos mismos como parte de un espacio patriótico, que se sobrepone al espacio de las Luces, aunque también su integración regional sea asimismo profunda y real. "La encuesta les obliga a precisar el lugar desde donde haya de constituirse una identidad en medio de estas relaciones que el cuestionario presente como antinomias, bajo la forma de una oposición entre la lengua y los *patois*".<sup>10</sup>

Enraizados todavía en el idioma que van a tener que hablar, éstos tienen que hacer de su dialecto el objeto de una investigación. Deben así distanciarse de su espacio natural, originario, para poder responder a una mirada exterior que es la de París, que les obliga a llegar mentalmente desde fuera para juzgar lo que pasa en su casa.<sup>11</sup> Aceptando esta tarea serán automáticamente conducidos a refrendar la política que se les sugiere y que existe tácitamente inscrita en las propuestas de la información constitutiva de un saber. Describiendo un *patois* y un universo u otro, enuncian su identidad nueva encontrando un nombre y un lugar, al mismo tiempo que rompen definitivamente con el espacio originario.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Michel de Certeau *et al.*, *op. cit.*, p. 51.

<sup>11</sup> Ya en la Enciclopedia de Diderot se notaba cómo la reflexión sobre la lengua se constituía sobre una necesaria ruptura espacial, y la subordinación de todos los actos cotidianos del habla a una lengua espacialmente distinta. "Patois, lenguaje corrompido, tal como se habla en casi todas las provincias [...] se habla la lengua sólo en la capital".

<sup>12</sup> En la segunda mitad del siglo XVIII, el discurso sobre la lengua retoma interrogaciones que hasta este momento habían asumido la religión, la filosofía. Tratar de la lengua es tratar del hombre. Así, no es sorprendente que una encuesta sobre los *patois* traicione los desplazamientos que se están produciendo en las identificaciones sociales e imaginarias de los corresponsales.

## El mundo rural y su escritura

¿Cuál es el fin que pretenden estos "letrados"? Con los fragmentos de una erudición, y una información producto de esta nueva mirada, van a intentar "brindar" una representación del mundo rural de las provincias, "pero será lo ausente, centro inmóvil y fantástico alrededor del cual se mueven las figuras del teatro social".<sup>13</sup>

La ambigüedad del proyecto de estos letrados sobre el espacio provinciano se monta sobre una concepción muy particular del mundo rural, el mundo de su infancia y de sus primeras pasiones.

Para ellos, como para "los ilustrados" en general, el mundo rural como mundo referencial es inerte, anacrónico, ambiguo. El mundo de la infancia es también un mundo de inocencia y justicia, pero que fue desposeído de su humanidad por el aislamiento, las pasiones y la violencia inherente al trabajo de la tierra. "Entre el mito y la animalidad [dice M. de Certeau], lo que falta y que va a entremeterse es una escritura",<sup>14</sup> escritura que los letrados realizan sobre la página blanca del espacio rural.

Lo que proponen es una auténtica operación organizadora del espacio físico, porque no les es suficiente escribir sobre el papel. Hay que escribir sobre el suelo, imprimir en el paisaje un programa económico y político. Este programa tiene dos vertientes: construir carreteras para comunicar entre sí a los pueblos para relacionarlos con las ciudades, y procurar incorporar maestros de escuela educados en la mayoría de las parroquias rurales. Caminos y maestros son las dos grandes semillas de las Luces.<sup>15</sup>

Mas para nuestros letrados rurales de fin de siglo la carretera tiene un papel ambiguo. Si puede permitir llevar la cultura (nacio-

<sup>13</sup> Esta idea del *bricolage*, término muy querido por algunos autores de ciencias sociales, intenta significar que el autor de un *bricolage* construye un algo que puede presentarse como un sistema, en el cual utiliza elementos heterogéneos (por falta de otros materiales) que han sido generalmente ya utilizados (de segunda mano) por otros o ellos mismos, pero pegados o articulados de nueva manera. Si hay *bricolages* geniales, productos de una mente superiormente dotada, en la mayoría de las veces, detrás de la idea de *bricolage* está el salir de apuros, con costos mínimos, con máxima eficacia. Tal posición se opondría, en este caso, a la perfección del sistema como lo consideraron los físicos modernos cuando pensaban que una teoría bella y armoniosa (matemáticamente) debía ser probablemente correcta.

<sup>14</sup> Michel de Certeau *et al.*, *op. cit.*, p. 157.

<sup>15</sup> Los letrados no hacen más que retomar lo que pasa frente a sus ojos, que es el extraordinario desarrollo escolar y carretero de la segunda mitad del siglo XVIII que se establece en Francia. Una red organiza el espacio francés a partir de París, alcanzando lugares más y más lejanos y apartados, que permiten comunicaciones



nal), también puede permitir la introducción del desenfreno y la inmoralidad, y por lo tanto el fin de la inocencia rural. Con la carretera, los campesinos son más ilustrados, menos salvajes, más felices, hablan una lengua más variada, pero también son fatalmente corrompidos por los vicios urbanos. Describen así la pérdida de la inocencia y la transparencia del mundo natural. La introducción del mundo rural en la historia será el resultado de una violación ejercida sobre una naturaleza dormida. "Escribir en el espacio campesino significa poseerlo, pero también introducir allí la distinción y las diferencias, hacer de él el campo de operaciones repetidas y controladas, lugar de comunicaciones y de negocios".<sup>16</sup>

### Nosotros (letrados) y ellos (campesinos)

La ambivalencia de los letrados frente a los *patois* les provoca dudas sobre su identidad lingüística ¿Cuál es su lengua? ¿Cuál es la lengua del otro? Son algunas de las interrogantes que, estudiando una parte de sí mismo, deben ser contestadas, aun provocando contradicción y silencios, productos de esta lucha de identidad.

Porque "el *patois* no es fijado *a priori* por un colegio del saber. Su estatuto y su contenido están ligados a las variaciones y a las ambivalencias de la posición adoptada por los letrados. El corte no es lingüístico sino social".<sup>17</sup>

Ciertos letrados pueden considerar al *patois* como suyo, pero expulsan a los campesinos de este *nos*. Este lugar no es estable. Lo que separa, difiere.

Para que el *nos* de la élite de provincia encuentre realmente al *nos* parisino, los primeros deben pagar un precio emocional elevado: el fin de los *patois*. Un esfuerzo debe producir en el nosotros, originario, provincial, indiferenciado, algo parecido al trabajo patriótico y cultural que se está llevando a cabo en París creando y diferenciando un *nos* (letrados) y un resto *ellos* (campesinos).

Y finalmente ¿cómo definir al *patois*? Podemos ver, con de Certeau, que la tendencia general es definir como *patois* "lo que se

rápidas y frecuentes. Uno de los grandes éxitos de las librerías de la época es la *Guía de viajeros*. También se puede apreciar un gran auge de la cartografía.

<sup>16</sup> Michel de Certeau *et al.*, *op. cit.*, p. 159.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 57.

vuelve extranjero en esos lugares, investido por algo que quiere ser palabra de la nación".<sup>18</sup>

### La mitologización de los *patois*<sup>19</sup>

Volviéndose objeto de análisis y de escritura, el *patois* se torna indecible y "parece ser percibido como la huella de algo que ya no tiene lugar y que no es más que lo que se dice de él".<sup>20</sup> "Lo que se aprende y se construye –un conocimiento erudito– se constituye con lo que se aleja y deteriora –el pertenecer– cambiado poco a poco en origen perdido. Los letrados nos cuentan a la vez el beneficio de una cultura y la pérdida de una lengua materna".<sup>21</sup>

Es posible esta mitologización del *patois* como objeto del saber porque se apoya sobre una reflexión sistemática del lenguaje.

Tales modelos son la prueba de la difusión en provincia de muchas obras literarias y lingüísticas del siglo XVIII y de numerosas investigaciones sobre los *patois*. Ellos mismos utilizan, incluso en sus respuestas, muchos estudios manuscritos locales.<sup>22</sup>

Casi todas las respuestas pasan de las fuentes escritas –las que les fueron pedidas– a las fuentes orales. Si la idea de "documento", pedido de París, es identificado claramente con la de escritura, en provincia el *patois* jala al documento hacia la oralidad, hacia su ilustración sonora. Algo parece denegar la percepción de

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>19</sup> Entiéndase por *mito* un discurso que cuenta un acontecimiento que no existió o, más precisamente, que no tiene otro lugar que el relato.

<sup>20</sup> Michel de Certeau *et al.*, *op. cit.*, p. 62.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>22</sup> No hemos insistido aquí sobre los largos desarrollos que de Certeau dedica al conocimiento de esta lingüística embrionaria que se escribe en el siglo XVI al XVIII, pues consideramos que su interés principal es localmente francés o para público y reflexión especializados. Pero no podemos pasar por alto la reflexión que elabora de Certeau sobre el céltico, cuya presencia central para los letrados podría hoy sorprendernos cuando es mencionado sólo una vez en el cuestionario de Gregoire en la pregunta 4, a propósito de los orígenes del *patois*. El céltico obsesiona y ejerce la función de un firme referente nórdico y ya no mediterráneo. Representa un comienzo que cambió de nombre y de dirección, separado por fin de sus definiciones religiosas. Este origen va más allá de la Biblia, que se vuelve objeto de la historiografía cesando progresivamente de ser su referente. El hebreo debe escribirse en una filiación en lugar de ser el origen. El céltico, grado cero de la cronología, nos muestra que la práctica de la historiografía se separó de la teología. El discurso histórico moderno puede desplegarse.

los textos *patois* para llevar al idioma de las campiñas hacia el lado de la voz.<sup>23</sup>

Pero a pesar de esta tendencia, en medio de las canciones, poesías o proverbios anónimos, cercanos a la oralidad, ciertos textos emergen, tienen un título, un autor, un contenido que les permite entrar a una literatura y se constituyen en escrituras organizadas.

El mundo literario acerca de los *patois* es, según el juicio de los libreros, un mundo privilegiado. Frente al rechazo de los *patois* considerados fuera de la cultura oficial, en la trastienda se organiza una competencia literaria con el saber de las universidades y las academias. En la tienda del librero, mediador de esta cultura *patoisante*, es en donde se encuentra y se vende esta literatura.

### Los *patois*, patrimonio de la nación

El cuestionario de Gregoire tiene éxito, porque encuentra en provincia una curiosidad manifestada por todo este saber lingüístico excomulgado, preludio necesario a la formación de un patrimonio.

Esta erudición regionalista se constituye a partir de una apropiación y de una voluntad sistematizadora, manifestada por el almacenamiento de los impresos por parte de los libreros, así como también por las colecciones privadas de manuscritos de los eruditos locales.

Las investigaciones atestiguan el paso ya realizado de antiguas expresiones colectivas a redes privadas donde se terminaba una historia regional. Lo que pide Gregoire, además de la destrucción de los *patois* es el regreso al dominio público de estas colecciones documentales privadas acerca de ellos. Tal postura constituye una "paradoja sólo aparente, porque estos textos eran ayer públicos a título de lengua hablada, y lo serán mañana a título de documentos en los archivos y bibliotecas. Entre los dos se efectuó una privatización. En este tránsito silencioso, los intereses y las pasiones de particulares recogieron lo que había dejado de organizar una sociedad y lo que la siguiente recuperará como bienes de interés nacional".<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Michel de Certeau *et al.*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 77.

Es evidente que a fines del siglo XVIII estamos frente a un largo reflujo de los idiomas provinciales. En este momento su metamorfosis, objeto de curiosidad, ya se había operado en la esfera de lo privado, cuando el Estado (revolucionario) decide tomar el relevo de los coleccionistas diseminados en todo el país. Son estas colecciones las que prepararon y posibilitaron los museos y los archivos de las tradiciones populares.

En esta voluntad de constituir un patrimonio nacional, la apropiación privada aparece, vista desde París, como una dilapidación del bien público. El cuestionario pedía de manera clara y precisa la obtención de los documentos. El camino era extraerlos de los secretos de las familias. Porque la nación recién constituida y consciente de su legitimidad reclama en custodia la reliquia del *patois* o, lo que es lo mismo, hace del *patois* una de sus reliquias. Lo inscribe en el ámbito de una pérdida —un pasado ya superado— que es evidente e incluso tranquilizante, pero no debe ser total.

### La mirada museográfica

Desde este momento emerge el interés conservador que privilegiará la excepción y lo más exótico. Lo más antiguo se constituye de antemano en objeto que habrá de ser conservado.

La táctica de la curiosidad museográfica se interesa en “lo extremo, lo indudablemente perdido, lo más fácilmente transformable en un signo” (representación de un origen) producido por la operación observante. La idea es que lo más alejado, lo más profundo —lo más antiguo— es el punto de origen.<sup>25</sup>

Como se trata de la constitución de un *corpus* ejemplar, las piezas mencionadas serán generalmente consideradas como muy antiguas, aunque no lo sean, porque se trata de la utilización de un criterio más cualitativo que cronológico. La antigüedad participa con la puesta en escena de algo inmemorial, totalmente extraño al orden cronológico de una historia.

Veinte años antes de la moda de las antigüedades provincianas, nos podría sorprender —dice Michel de Certeau— la falta de referencias a las inscripciones y los cartularios, pero esto nos re-

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 78.



cuerda que en tales operaciones la atención es lingüística, no histórica, construye una diferencia de expresión, no la construcción de un pasado.

Deberán pasar veinte o treinta años para que los *patois* de léxicos se transformen en monumentos, y que de la cultura provinciana se recuperen piedras y ya no sólo palabras.

Una historización del antiguo régimen resulta de la Revolución francesa y se infiltra para manipularla en la poetización de las culturas tradicionales. Desde ese momento, "la mitificación de los *patois*, será sobredeterminada por una historia mítica del progreso".<sup>26</sup> El *dossier* de 1790-1791 deja presentir esta historización...

## Conclusión

Es evidente que un libro de Michel de Certeau no puede resumirse o presentarse en pocas páginas. Hay siempre demasiadas sugerencias, exuberancia propositiva. Lo más que puede hacer un admirador *amateur* es intentar seleccionar de esta obra algunas de las proposiciones que lo conmuevan. En conclusión, nos gustaría recurrir todavía a este fecundo maestro cuando analiza cómo la lengua, sostenida por una política de la razón, pretende justificar a sus propios ojos la destrucción de los *patois* y la política de unificación lingüística que está organizando.

Frente a una política de la razón que instaaura el régimen revolucionario, la pluralidad aparece como criminal; con los *patois* reaparece la amenaza de lo múltiple, de lo histórico, de la antirrazón, es decir la feudalidad y la superstición.<sup>27</sup>

La reflexión sobre el lenguaje en el siglo XVIII insistía en el uso de la lengua, en el saber servirse de ella, en la manera de emplear las palabras que finalmente valoriza una actividad del orden de la técnica y por lo tanto valoriza también la región donde este trabajo se efectúa, donde una cultura perfecciona el idioma natural, donde se realiza así un progreso, una educación de la razón y de la lengua.<sup>28</sup>

Por lo tanto, los idiomas desfavorecidos y condenados no lo serán en nombre de una inferioridad natural, nos dice de Certeau,

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 86.

sino a causa de una inercia local y falta de trabajo que los haría "producir milagros".<sup>29</sup>

Así, no son títulos genealógicos los que aseguran a la capital su privilegio, sino el trabajo productivo del francés, del que ella es el centro. "La pertinencia científica del lugar se debe a lo que ahí se hace y en la manera con la cual un capital lingüístico se encuentra rentabilizado. Desde este momento, 'el genio' con respecto a la lengua, tiene función de sujeto, él la habla, la perfecciona, designa la fuerza de introducir producciones históricas en las producciones admirables de la naturaleza".<sup>30</sup>

Así, la acción emprendida desde París por Gregoire es ya en sí misma un juicio emitido sobre otras regiones cuya lengua duerme. Los letrados son llevados también a acreditar la lengua francesa, cuya función es el objeto y el instrumento.

Y, si por otra parte, como lo creen ellos también, el lenguaje muestra lo real, es la pintura de los objetos, la lengua más eficaz sobre lo real, la que debe imponerse. De esta manera un pueblo se mide por su vocabulario, y se vuelve comprensible la asimilación de la vida rural a su vocabulario. El *patois* condenado por déficit de ideas sufre la obligatoria dominación de la escritura sobre la oralidad.

De allí la esperanza mesiánica puesta en el grafismo, en la educación primaria. El aprender a escribir, a formar letras, aparece como suficientemente poderoso para que su introducción aniquile la feudalidad, transforme las provincias, construya la nación.

## Coda

Intentar resumir y a la vez tratar de hacer presente en su plenitud parte de la voz de un muerto, que no podrá protestar y decir si fallé en mi intento, es un ejercicio ambiguo y más cuando se trata de un autor sólido y fecundo como Michel de Certeau. Llegando al final de este ensayo, homenaje e intento didáctico, queda la pregunta de saber quién habló aquí, si de Certeau o el yo firmante... O alguien más que sería como una voz que busca pensar, con apoyo en el ejemplo francés tratado, por M. de Certeau, con muchas de

<sup>29</sup> *Loc. cit.*

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 87.

sus palabras (ambigüedades de la fascinación ejercida por su escritura) y con los procedimientos técnicos que lo caracterizan, derroteros para una cierta historia americana. Frases densas del maestro o paráfrasis flojas de lo incierto. ¿Cómo no dejarse llevar por las primeras?

Esperamos que en estas manipulaciones nuestras, el pensamiento de Michel de Certeau no haya sido demasiado caricaturizado, y que si este ensayo no ayuda a su comprensión directa, por lo menos intrigue suficientemente al lector para que se adentre, él mismo, solo, en la lectura de este libro que nos sirvió de afable compañero de noche por algunas semanas. 